

Élites locales y participación ciudadana en elecciones locales 2002-2016*

Jesús Guzmán Castillo**



DOI 10.35242/RDE_2019_28_16

Nota del Consejo Editorial



Recepción: 4 de junio de 2019.

Revisión, corrección y aprobación: 11 de junio de 2019.

Resumen: La consolidación de los procesos electorales en general muchas veces depende de las élites gobernantes. Sin embargo, para el caso de Costa Rica, la presencia o no de las élites locales no incide en gran medida en la participación de las personas en los procesos electorales de cara a la elección de las autoridades municipales. Es posible observar en Costa Rica tres tipos de élites asociadas a los partidos políticos: las que dependen de las estructuras partidarias nacionales, aquellas que son nuevas y se consolidan a través de partidos cantonales y las que, al ser desplazadas de sus partidos, recurren a otros para mantenerse. Como se evidencia, en la mayoría de los cantones se mantienen aquellas ligadas a estructuras partidarias nacionales; sin embargo, estas son cada vez más débiles, lo que hace que las élites empiecen a mostrar señales de cambio en sus regiones.

Palabras clave: Liderazgo político / Participación electoral / Abstencionismo / Partidos políticos cantonales / Comportamiento del voto / Sociología electoral.

Abstract: The consolidation of the electoral processes in general depends, many times on the governing elites. However, in the case of Costa Rica, the presence or absence of the elites does exert an influence to a great extent in the participation of the people in electoral processes in light of the election of municipal authorities. In Costa Rica, it is possible to observe three types of elites associated to political parties: those that depend on the national party structures, those that are new and seek consolidation through canton parties, and those that, being displaced, turn to others to stay afloat. As it is stated, most of the cantons maintain structures linked to national party structures; however, these are getting weaker, which makes the elites start to show signs of change in their regions.

Key Words: Political leadership / Political participation / Abstentionism / Political parties / Suffrage behavior / Electoral sociology.

* Este artículo se realizó basado en datos del Tribunal Supremo de Elecciones con apoyo de los asistentes de investigación José Pablo Badilla Castillo, Mariana Díaz Gamboa, Karla Guzmán Vega y Andrea Soleibe Duarte.

** Costarricense, politólogo, correo electrónico jesus.guzmancastillo@ucr.ac.cr. Licenciado en Ciencias Políticas por la Universidad de Costa Rica, actualmente cursando la Maestría en Estadística por esta misma casa de estudios. Investigador de la Unidad de Opinión Pública del Centro de Investigación y Estudios Políticos y profesor de la Escuela de Ciencias Políticas de Universidad de Costa Rica.

1. Introducción

En las democracias liberales, en donde el principio de representación popular es uno de los pilares fundamentales, es importante entender el rol de la intermediación entre los ciudadanos y sus gobernantes. En este caso, surge el concepto de la élite institucional; es decir, aquella surgida de los procesos electorales y donde se elige a las personas que ostentan cargos decisorios, sean individuales o en cuerpos colegiados (Schmitter, 2015). En el caso de los Gobiernos locales, la formación de élites que gobiernan cada municipio tiene relación con la participación política de las personas en el nivel comunitario, tanto en espacios institucionales como informales.

Aron considera que la élite "es formada por todos los que, en varias actividades, ocupan altos cargos en la jerarquía" (Stone, 1976, p. 26). En este sentido, se observa cómo la élite está claramente ligada con aquellos que detentan efectivamente el poder. Stone, siguiendo a Aron, diferencia la élite de la clase política y la de la clase dirigente: "La clase política es el grupo que ejerce directamente las funciones políticas de gobierno. La clase dirigente comprende las personas privilegiadas que, sin ejercer funciones políticas específicas, influyen sobre los que gobiernan y los gobernados, por su autoridad y su poder económico" (Stone, 1976, p. 26). En la misma línea, G. Wright Mills citado por Ambeskar señala que el poder en la sociedad está ligado a las instituciones y define la elite del poder "como aquellos que ocupan los puestos de mando" (1992, p. 260).

Pero al hablar de élite se tiene un concepto tan amplio como ambiguo. Para Dogan y Higley (1998), existen diversos factores asociados al concepto de élite. Uno de ellos definido por el tamaño del territorio, además de la cantidad de recursos de los que dispongan. Junto a esto, distinguen una élite, como lo señalaría Aron, a aquellos con la capacidad de tomar efectivamente las decisiones políticas, pero más allá de eso, existe un concepto de continuidad. Es decir, una élite no es intermitente en su injerencia en los asuntos públicos, sino que su constancia es permanente, hasta que una nueva élite ocupe las posiciones de poder y los desplace. Dogan y Higley apuntan: "Por élites políticas nos referimos solo a los titulares de posiciones estratégicas en organizaciones y movimientos poderosos, incluidos los disidentes, que pueden afectar resultados políticos regionales de manera regular y significativa" (1998, p. 280).

En las democracias consolidadas de la actualidad, pensar el rol de las élites políticas desvinculadas de los partidos políticos es imposible. En el caso

costarricense, al tener los partidos políticos la exclusividad de acceso a los puestos de poder y de representación popular, la existencia de las élites se debe a su capacidad de influencia en los partidos políticos. Junto a eso, las élites cumplen un rol fundamental en la existencia misma de los partidos políticos, ya que su presencia se convierte en "un recurso decisivo para el triunfo electoral, en ausencia de la función unificadora de las dirigencias y de las ideologías, y en tiempos en que la competencia electoral debilita sus mecanismos tradicionales de cohesión" (Arzuaga *et al.*, 2007, p.130). Es decir, el estudio de las élites gobernantes requiere el estudio de los partidos políticos.

En Costa Rica durante más de un siglo, la élite política estaba estrechamente ligada a productores y exportadores del café (Stone, 1976), en donde las élites locales o cantonales poseían una estructura similar a la nacional. En este sentido, Stone señala que, al igual que pasa con la clase política del país, que desciende en una proporción significativa de los primeros conquistadores y que luego tuvieron una creciente importancia en el mercado del café, en los registros de los concejos municipales en los años previos a la Constitución de 1949, al menos dos terceras partes de los concejales de cada cantón descienden de los primeros pobladores de estos (Stone, 1976, p 223).

Las élites cantonales se caracterizan por dos elementos básicos. Uno de ellos es que son miembros de grupos familiares y, por otro lado, su característica fundamental que los distingue como élite es que poseen un papel activo en la administración de los asuntos municipales. Para Stone, el análisis de las élites locales cobra vital importancia ya que:

...las municipalidades comenzaron a adquirir importancia como instituciones, los miembros de los Concejos Municipales empezaron a ver en ellas un medio para llegar a una curul en el Congreso, a través de un proceso de regateo con la élite nacional. Esta, a la vez, comenzó a sentir la necesidad de apoyarse cada vez más en los electores de las zonas rurales, bajo el dominio de las élites locales. Los deseos de ambas categorías iban a poder satisfacerse gracias a los partidos. Por esta razón, los partidos empezaron a tomar interés en las municipalidades y a llevar su política al nivel cantonal. (Stone, 1976, p. 225).

Esta importancia dada por parte de la élite al papel de los partidos políticos se viene a consolidar con el surgimiento de nuevas élites políticas y económicas luego de la Guerra Civil de 1948. En un inicio, en torno al Partido Liberación Nacional se aglutinaron nuevas élites universitarias y políticas (Rojas, 1984), en contraposición a las viejas élites desplazadas que se tratan de reorganizar

en distintos partidos (Republicano Nacional, Unión Nacional, Republicano, Unificación Nacional, entre otros), asociados a posturas más conservadoras y ligadas a la oligarquía cafetalera (Stone, 1976). Sin embargo, al transcurrir el tiempo, élites industriales en primera instancia, y luego ligadas al sector comercial muestran una cercanía con el Partido Liberación Nacional.

Por esto, en este artículo se busca caracterizar a las élites políticas locales desde el año 1953 hasta la actualidad, entendiendo estas como aquellas personas que ejercen el poder en los municipios, específicamente en los concejos municipales como regidoras. Existe en la información disponible una serie de vacíos que hacen imposible caracterizar a las élites políticas locales en toda su dimensión y asociarlas con su ligamen familiar y partidario.

En este sentido, es inexistente la información sobre la correspondencia entre las personas electas y el partido político que representan antes del año 2002, principalmente por la ausencia de registros accesibles de inscripción de candidaturas por parte de los partidos políticos, además de la falta de estandarización a la hora de generar las declaratorias de las elecciones municipales. Junto a esto, la ausencia de información vital para corroborar vínculos de parentesco entre las personas imposibilita la generación de redes familiares que confirmen que las élites políticas locales poseen un fuerte componente sanguíneo en su constitución.

Para efectos prácticos se tomarán en cuenta dos elementos importantes. El primero de ellos es la relación de los partidos políticos con la permanencia de la élite, y el segundo caso, la permanencia efectiva de la élite en los puestos de regidurías en el país, con individuos concretos que logran repetir en diversas elecciones.

2. PAPEL DEL PARTIDO LIBERACIÓN NACIONAL EN EL ESTABLECIMIENTO DE ÉLITES LOCALES

Como se dijo en el epígrafe anterior, la relación de las élites locales con los partidos políticos se intensificó en el plano local luego de la Guerra Civil de 1948. La caracterización del sistema de partidos en Costa Rica luego de este evento como "bipolar y estable, que luego se consolidó con un bipartidismo institucionalizado" (Cascante, 2016, p. 81).

El papel de las élites, como ya se mencionó, posee una importancia vital en la supervivencia de los partidos políticos; sin embargo, también "la circulación

de las élites y la capacidad de renovación de los que trabajan y dirigen el partido son elementos importantes para que haya democracia interna” (Freidenberg, 2006). Pero, como se dijo, los partidos políticos resultan vitales para la existencia e influencia de las élites políticas, y en este sentido, el papel del Partido Liberación Nacional como eje central del sistema de partidos en la segunda mitad del siglo XX y el siglo XXI, y su relación con las nuevas elites políticas surgidas a causa del clivaje del 48 resultan útiles para entender el desarrollo de las élites.

Para describir el sistema de partidos en Costa Rica, Raventós (2006) sostiene que existen subperiodos para explicar el comportamiento de los partidos políticos, y en consecuencia de las élites, luego de 1948. El primero de ellos, el de transición a la democracia que abarca las elecciones de 1953 y 1958, en donde se da una alternancia de poder entre el PLN con José Figueres y Mario Echandi. En este caso, las élites surgidas y las desplazadas continúan en franca disputa por establecerse en el poder. La segunda denominada hegemonía liberacionista y sistema bipolar, que comprende los años entre 1962 y 1974, que se caracteriza por la consolidación de una nueva élite en el poder, asociado precisamente al PLN.

Para el año 1978, esta era de hegemonía liberacionista llega a su fin y se presenta la crisis económica, la cual lleva a que las élites políticas pacten buscando el objetivo de salir de la crisis en conjunto (Hernández, citado por Raventós, 2006). El cuarto subperiodo se da con el nacimiento del Partido Unidad Social Cristiana y la institucionalización del bipartidismo que se extiende desde el año 1982 hasta 1998¹. Ya para el año 1998 inicia lo que se considera la etapa de la crisis del bipartidismo, que se expande hasta el año 2002. Sin embargo, otros autores consideran que el último año del bipartidismo es precisamente 1998, y ya para el 2002 se está en la etapa de multipartidismo (Urcuyo, 2013 y Cascante, 2016).

En esta relación con el sistema nacional de partidos, en que las élites deben reconfigurarse en torno a este, el caso local posee paralelismos en lo relacionado con el partido Liberación Nacional. Durante los periodos de consolidación de la democracia y la hegemonía liberacionista, el PLN logró mantener el control de la mayoría de los concejos municipales, superando el 50% de todos los regidores y regidoras electas en el año.

¹ Según Raventós, el periodo de bipartidismo finaliza en 1994.

El fin de la hegemonía liberacionista en el año 1974 coincide también con la pérdida de la mayoría absoluta de regidurías a nivel nacional; sin embargo al iniciar el periodo bipartidista, recupera una presencia fuerte en los concejos municipales, alternando hasta el año 2006 con el partido Unidad Social Cristiana. En paralelo, en la década de 1980 surgen partidos cantonales que logran competir con el Partido Liberación Nacional, gracias a que élites locales logran organizarse sin que busquen tener presencia ni relación con las nacionales, tal es el caso de los partidos Alajuelita Nueva (1982) y Unión Generaleña (1970, pero consigue su primer regidor en el año 1982). En los años 2002 y 2010 obtiene la menor cantidad de regidurías en términos relativos, como se muestra en la figura 1.

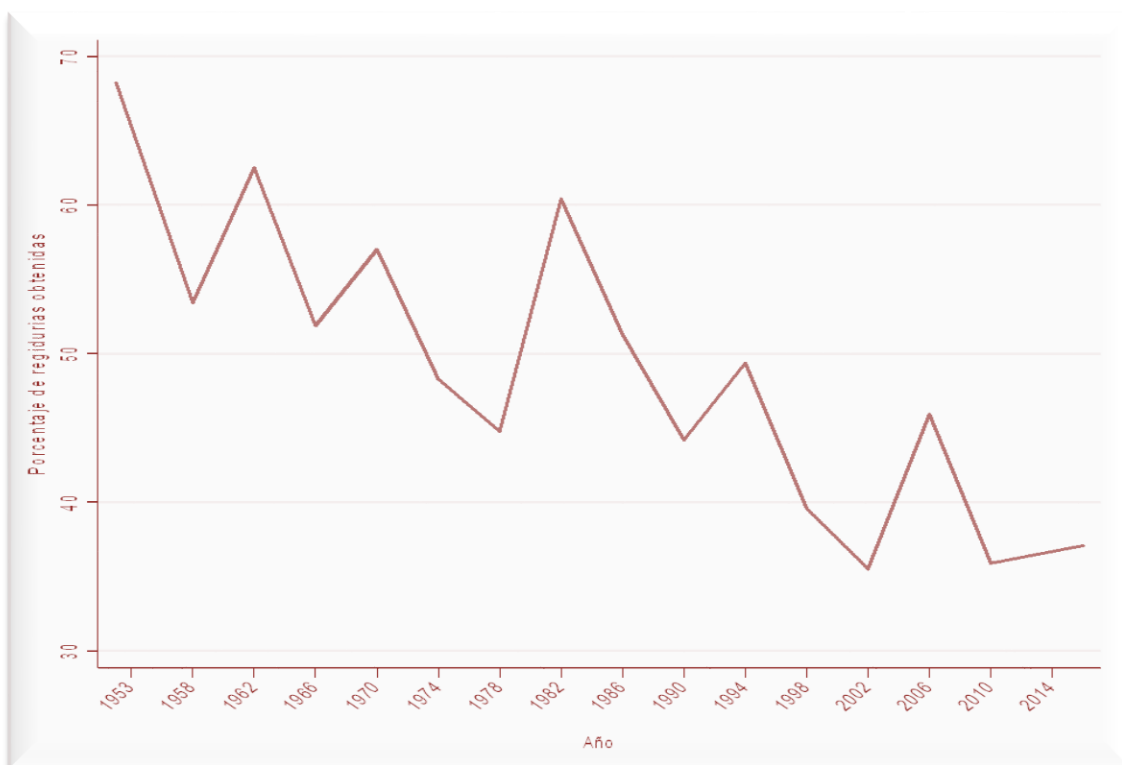


Figura 1. Proporción de regidurías electas por Liberación Nacional, según elección, 1953-2016. Elaborado con base en datos suministrados por el Tribunal Supremo de Elecciones.

Es decir, en la época del multipartidismo la presencia del Partido Liberación Nacional en los puestos de poder en los Gobiernos locales se ve comprometida, en parte, también, por el aumento de la competencia partidaria. Un elemento por rescatar de esto es que no precisamente las élites se debiliten, sino que el surgimiento de partidos locales hace que estas puedan desplazarse entre partidos con el fin de ostentar el poder. De igual forma, se da el surgimiento

en el año 1998 de 3 partidos cantonales exitosos (Curridabat Siglo XXI, Yunta Progresista Escazuceña y Del Sol en Santa Ana). Aparte de estos, luego de 1998 surge una serie de partidos cantonales que compiten con la hegemonía de los partidos nacionales, convirtiéndose en un espacio para el nacimiento de nuevos grupos, o la continuidad de las élites en distintos partidos.

En relación con el comportamiento mostrado por el partido Liberación Nacional y las élites como forma de incidir en la política local, el interés en mantener el poder de manera continua por parte de la élite se muestra por la repitencia de personas específicas en las regidurías.

3. COMPORTAMIENTO DE CONCEJOS MUNICIPALES 1953-2016

Al analizar la repitencia de las personas como regidoras en los concejos municipales del país, queda en evidencia cómo el número de personas que han sido electas más de una vez es relativamente bajo. De un total de 6293 casos de regidurías, analizados entre 1953 y 2016, únicamente 654 han sido ocupados por personas que ya habían llenado un escaño en un concejo municipal.

Si se compara a lo largo del tiempo desde 1953, la tendencia ha venido creciendo. Como es posible observar en la figura 2, entre 1970 y 1994, la proporción de personas reelectas en su posición (no consecutivas necesariamente) se mantuvo constante cercana a un 8% de personas que repiten en su cargo. Sin embargo, en el año 1998 inició una tendencia creciente que se conservó hasta el año 2010, en donde llegó a un 15% con un leve decrecimiento en la pasada elección. Esta propensión mostrada posee relación con el aumento del número de partidos políticos en competencia en las elecciones municipales.

Como ya se mencionó, las élites buscan la continuidad del poder. En este caso, la forma en que ciertas personas y grupos buscan mantenerse en puestos de representación popular es con la creación de nuevos partidos políticos o unirse a partidos no tradicionales o locales. Para Ávalos (2016), el fenómeno a nivel local es posible determinarlo cuando se trata del transfuguismo, el cual se define según Vanaclocha y Lorenzo como el "comportamiento de una persona que, habiendo sido elegida para su cargo en función de la adscripción a un determinado partido político, decide cambiar de opción partidista sin renunciar al cargo que desempeña" (2016, p. 3). Es decir, el fenómeno acá estudiado no cumple con la descripción teórica del transfuguismo, pues se desea

comprobar si las personas que repiten en los concejos municipales en las últimas elecciones en un periodo caracterizado por el multipartidismo cambian de partido político o se mantienen en él. La figura 2 muestra la proporción de las personas reelectas según el año de elección.

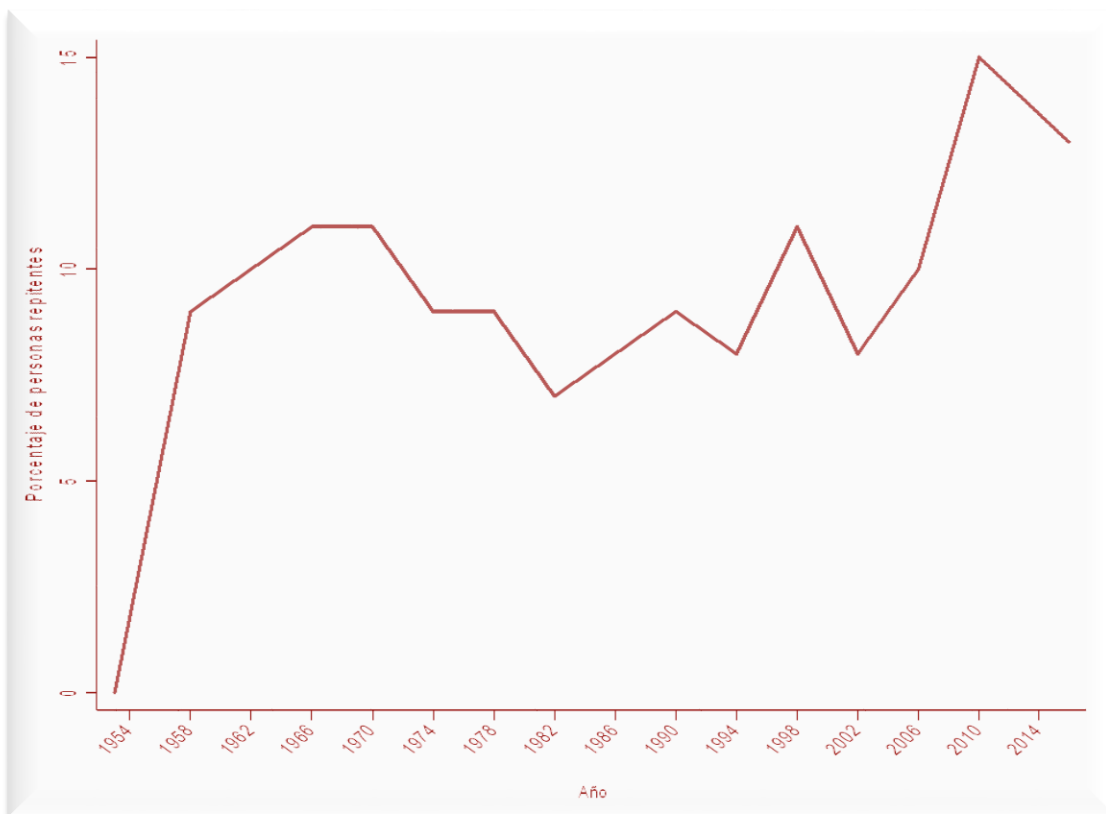


Figura 2. Proporción de personas reelectas en concejos municipales, según año de elección. 1953-2016. Elaborado con base en datos suministrados por el Tribunal Supremo de Elecciones.

Al observar el panorama de la pérdida de hegemonía del partido Liberación Nacional, el aumento de los partidos políticos en competencia en las elecciones locales y la tendencia de crecimiento en las personas reelectas puede tener dos explicaciones. Una de ellas es que las élites que ven reducidas sus posibilidades en los partidos tradicionales buscan nuevos espacios para continuar en el poder, o en caso contrario, si las nuevas élites ven reducidos los espacios en estos partidos tradicionales y, por lo tanto, deciden incursionar en nuevos partidos (ver figura 3).

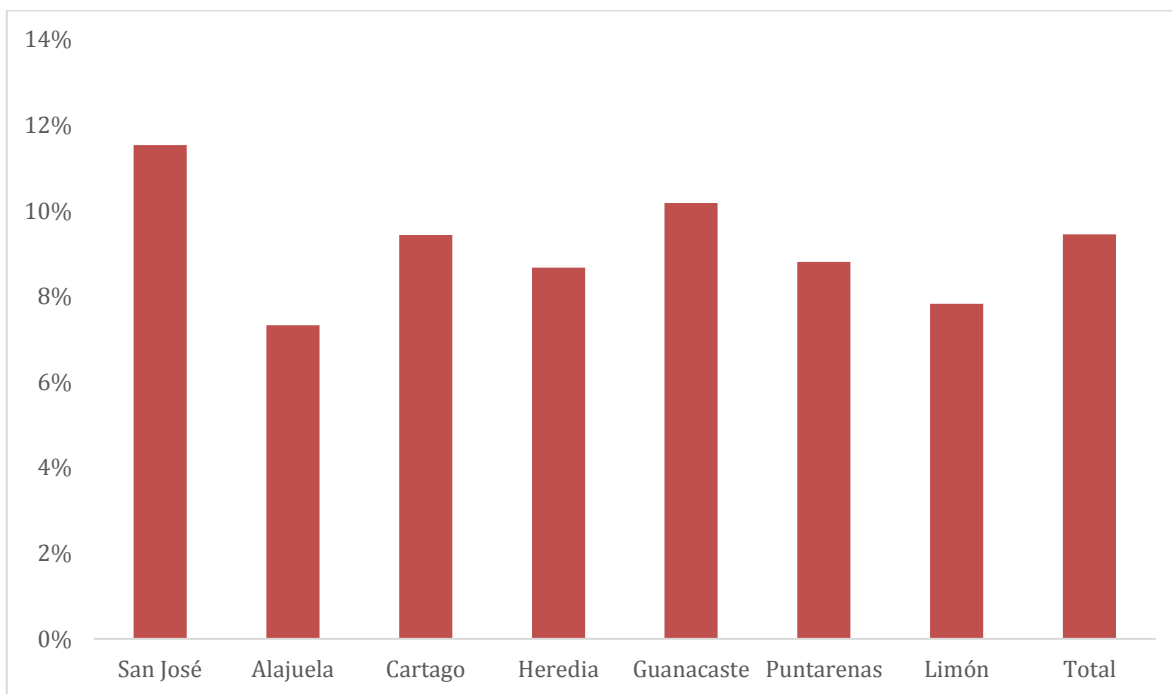


Figura 3. Proporción de personas reelectas en concejos municipales de 1953 a 2016, según provincia. Elaborado con base en datos suministrados por el Tribunal Supremo de Elecciones.

Los cantones en donde existe una mayor intensidad de reelección son Pococí (22,2%), San Ramón (20%), Aserrí (19,6%), Oreamuno (15,7%), Acosta y Garabito (15,6%), además de La Cruz y Goicoechea (15,5%). Estos cantones, con la excepción de Goicoechea y Oreamuno, se catalogan como rurales en su totalidad, o al menos la mayor parte de su territorio. A nivel agregado, la provincia de San José es la que muestra una mayor repitencia, ya que un 12% de sus regidurías han sido ocupadas por las mismas personas en más de un periodo.

Se destaca que hasta el año 1986 las mujeres ocupaban menos del 10% de las regidurías en el país, número que aumentó a 12% en la elección del año de 1994, como se observa en la figura 4. Es hasta el año 1998, con la aplicación de la normativa legal en cuanto a la cuota de género, que esta proporción se incrementa a cerca del 40%, donde se encuentra hasta la última elección. Esto último nos da un indicio de que las élites políticas locales han estado dominadas principalmente por hombres, y que la incursión de las mujeres se ha dado por la inclusión de normativa que busca asegurar la participación femenina en la política local.

Con la descripción de cómo se han comportado las elecciones de las personas que ocupan las regidurías, queda indagar cuál es el comportamiento de las

élites en los últimos años, y la razón por la que se fundan nuevos partidos. Los partidos son fundados por las élites locales con el fin de continuar en el poder, o si son las nuevas élites que buscan poder adquirir incidencia en la toma de decisiones políticas del cantón.

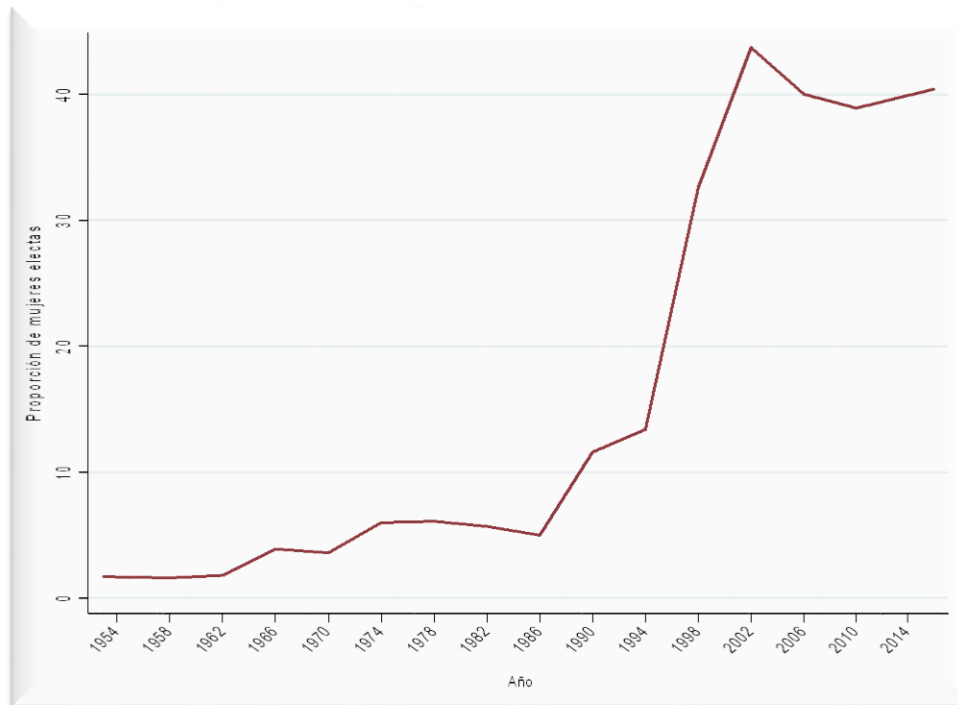


Figura 4. Proporción de mujeres electas como regidoras en concejos municipales. 1953-2016. Elaborado con base en datos suministrados por el Tribunal Supremo de Elecciones.

4. CONFORMACIÓN DE CONCEJOS MUNICIPALES 2002-2016

Para poder comprobar cuál de estas dos hipótesis se cumple, se debe de analizar ambas variables en conjunto (pertenencia a partido político y repitencia). Al no poder verificar la información sobre el partido político de la totalidad de las personas, así como vacíos en la totalidad de los cantones, se trabajará con los años que abarcan del 2002 al 2016. Además de la posibilidad de tener la información completa, la importancia de este periodo radica en que coincide con el multipartidismo junto a la instauración de las elecciones de alcaldías (2002, 2006 y 2010) y la separación de las elecciones para los concejos municipales de las elecciones nacionales en 2014.

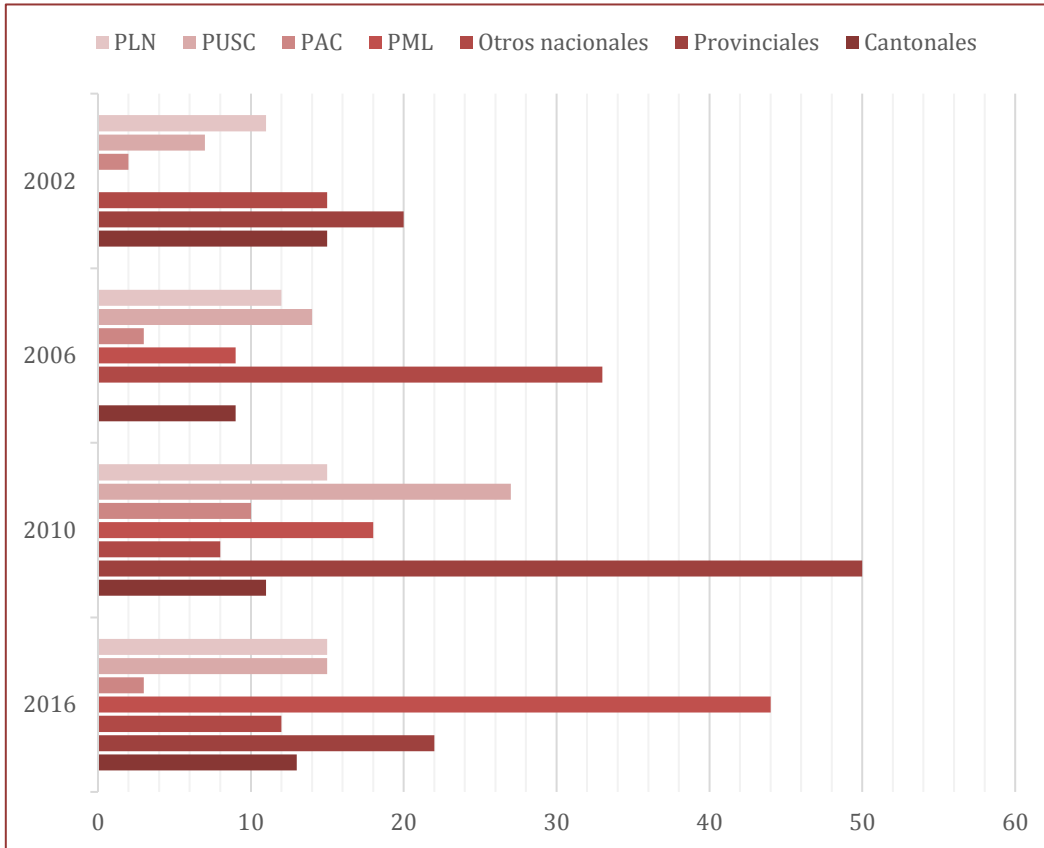


Figura 5. Porcentaje de personas reelectas, según partido político. 2002-2016. Elaborado con base en datos suministrados por el Tribunal Supremo de Elecciones.

El comportamiento mostrado en la figura 5 deja ver cómo en el caso de las personas electas por el Partido Liberación Nacional, un grupo de 11% en las primeras dos elecciones y un 15% en 2010 y 2016 había ocupado ya un puesto en los concejos municipales. En el caso de la Unidad Social Cristiana, en el año 2010 el 27% de las personas electas repiten como regidoras. Acá resalta un hecho importante: son precisamente los partidos nacionales no tradicionales (excluyendo a Acción Ciudadana y al Movimiento Libertario) los que poseen un alto porcentaje de personas electas que ya con anterioridad habían fungido en el concejo municipal, además de los partidos provinciales en donde el porcentaje de personas electas repitentes es alto.

Los datos mostrados, junto a que el Partido Liberación Nacional es el que posee un mayor número de repitentes, demuestran dos cosas. Una de ellas es que las élites muestran ambos comportamientos descritos previamente, en donde buscan consolidar su poder en las estructuras partidarias ya existentes. Sin embargo, aquellas nuevas élites que emergen y no encuentran su espacio

en los partidos tradicionales buscan generar partidos políticos para incidir en los municipios. Ante esto, es posible observar cómo existen partidos cantonales en donde la reelección es la norma, lo cual implica una nueva élite, más arraigada a lo local y con menos relación con las élites nacionales.

En el caso de los partidos de índole nacional no tradicionales estos son utilizados por personas desplazadas de la élite dentro de los partidos tradicionales y que buscan continuar con la posibilidad de incidir en la política local. Es decir, existen tres tipos de élites locales: una que responde a la nacional y tienen estrecha relación con los partidos tradicionales, una nueva élite que busca generar su espacio de incidencia desde partidos locales, y una élite desplazada de los partidos tradicionales que se acercan, a partidos no tradicionales para continuar en el ejercicio efectivo del poder.

En este caso, es posible afirmar que, entre los años 2002 y 2016, en la gran mayoría de cantones, las élites siguen cercanas a los partidos nacionales mayoritarios. Sin embargo, existen algunos casos en que nuevas élites locales desvinculadas de los partidos nacionales han logrado posicionarse como son el caso de Escazú, Santa Ana y Curridabat. En este caso, la presencia y repitencia de regidurías presentes de partidos cantonales han sido fuertes en estas 4 últimas elecciones de autoridades municipales.

Además, hay dos casos en donde las élites existentes se han valido de nuevas plataformas para continuar en el poder, dado el poco espacio existente en sus partidos, como lo es el caso de Limón y de Corredores, ambos cantones ubicados en la periferia del país. Junto a esto, se encuentran cantones como Paraíso y Palmares, en donde si bien aún continúa una élite cercana a los partidos nacionales, se han dado desafíos a esta por parte de actores otrora parte de la élite gobernante, quienes se vieron separados y han migrado a otros espacios para continuar con una cuota de poder.

No es posible asegurar que cada caso se cumple a cabalidad en todos los cantones ni en la misma intensidad entre los partidos, lo que sí es posible es que, en Costa Rica, como en otras democracias estudiadas, las élites locales, al igual que las nacionales buscan continuar ejerciendo el poder. Sin embargo, las élites, tanto dentro de los partidos como fuera de ellos son cambiantes, y mantenerse en el poder requiere de acoplarse a los cambios mostrados en el sistema de partidos.

Ahora bien, estudiado el comportamiento de las élites, falta cuestionar cuál es su incidencia en la participación electoral de las personas, en relación con procesos cantonales pasados y futuros.

5. ÉLITES LOCALES Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Al cuestionarse por el efecto que poseen en el electorado las élites locales, no existe una asociación entre ambas variables, si se compara el agregado de las elecciones de 2002, 2006, 2010 y 2016. Sin embargo, al recurrir al análisis de conglomerados² para ver el comportamiento particular de los cantones respecto a estas condiciones, es posible observar detalles que diferencian a cada cantón.

Así, al generar 4 conglomerados, es posible observar cómo se comportan respecto a la interacción de ambas variables. En un primer grupo, caracterizado por tener una participación media en elecciones y una repitencia alta. En este caso, los cantones se distinguen por ser principalmente rurales, fuera del Valle Central del país, con la excepción del cantón de Poás.

El grueso de los cantones se ubica en el segundo conglomerado, con una baja participación y repitencia. Estos cantones, como es posible observar en la tabla 1, son en su mayoría urbanos, pero no centrales, con la excepción de Cartago, Belén y Santa Ana, cantones con alta población ubicados en el centro del país. Existe, además, en este grupo de cantones, aquellos que son rurales, pero no ubicados en las zonas costeras del país, además de los que son importantes centros de población fuera del área metropolitana como San Ramón, Pérez Zeledón y San Carlos.

El tercer y el cuarto conglomerado se muestran como contrarios en sus características. En el tercer grupo es posible observar cantones con baja participación, pero alta repitencia, que se destacan por ser en su mayoría urbanos dentro del Valle Central, con la excepción de Corredores y Pococí. En contrapuesto, el grupo 4 representa cantones con alta participación y baja repitencia, caracterizados por ser rurales y en su mayoría fuera del Valle Central metropolitano.

² El análisis de conglomerados es una técnica estadística que "permiten clasificar observaciones o casos en grupos homogéneos, es decir, conformados por entidades con características similares. Esta clasificación facilita no solo resumir información (con lo cual se gana simplicidad descriptiva), sino, además, construir categorizaciones y tipologías" (Pignataro, 2016).

Tabla 1

Conglomerados de cantones, según porcentaje de repitencia de regidores y participación en elecciones municipales 2002-2016

Participación media Alta repitencia	Participación baja Baja repitencia		Participación baja Alta repitencia	Participación alta Baja repitencia
Abangares	Acosta	Naranjo	Alajuela	Guatuso
Carrillo	Alvarado	Osa	Alajuelita	Hojancha
Esparza	Atenas	Palmares	Aserri	Jiménez
Garabito	Bagaces	Paraíso	Corredores ²	León Cortés Castro
La Cruz	Barva	Puntarenas	Curridabat ¹	Los Chiles
Nicoya	Belén	Puriscal	Desamparados	Matina
Orotina	Buenos Aires	Pérez Zeledón	El Guarco	Montes de Oro
Poás	Cartago	San Carlos	Goicoechea	Nandayure
Quepos	Cañas	San Isidro	Heredia	Parrita
Santa Cruz	Coto Brus	San Pablo	La Unión	San Mateo
Zarcelero	Dota	San Ramón	Montes de Oca	Talamanca
	Escazú ¹	Santa Ana ¹	Moravia	Tilarán
	Flores	Santa Bárbara	Oreamuno	Turrubares
	Golfito	Sarapiquí	Pococí	Valverde Vega
	Grecia	Siquirres	San José	
	Guácimo	Tarrazú	San Rafael	
	Liberia	Turrialba	Santo Domingo	
	Limón ²	Upala	Tibás	
	Mora	Vázquez de Coronado		

Nota: Elaborado con base en datos suministrados por el Tribunal Supremo de Elecciones.

1. Cantones con nuevas élites cantonales consolidadas dentro de partidos cantonales.
2. Cantones con élites desplazadas de sus partidos, que buscan su supervivencia en otros partidos.

6. CONCLUSIONES

Si bien es cierto, las élites locales poseen su propio comportamiento en relación con las nacionales, existen algunos hechos que resultan importante de analizar. Una primera reflexión es la cercanía de estas con los partidos principales. El papel desarrollado en un primer momento por el partido

Liberación Nacional durante la segunda mitad del siglo XX resulta importante para entender la conformación de las élites dentro de los municipios, donde se muestra un dominio claro en cuanto al número de regidurías electas hasta 1978. En paralelo a este dominio, en este periodo la repitencia es baja, menor al 10% de todas las regidurías electas, además de ser de ser en gran medida ocupadas por hombres. Es decir, en este periodo es posible establecer que las élites estaban muy unidas al PLN, más allá de nombres que pudieran establecer un claro dominio en los cantones.

El año 1990 resulta un punto de quiebre en la dominancia de Liberación Nacional respecto a las regidurías. En este caso, con la consolidación del bipartidismo y la alternancia en el poder, la Unidad Social Cristiana logra posicionarse de igual forma dentro de los Gobiernos locales, además de la aparición y consolidación de los partidos locales.

Con la desaparición del bipartidismo en el 2002, la dinámica de los concejos municipales sigue la misma lógica, con la irrupción de más fuerzas políticas nacionales con participación en lo local, junto a las opciones cantonales ya descritas. Y es precisamente en esta época, en donde el nivel de repitencia de personas en las regidurías aumenta hasta sus puntos máximos, en torno al 15%.

Ante esto, al observar detalladamente el comportamiento de estas elecciones, es posible determinar algunos patrones incipientes de comportamiento de las élites, en torno al comportamiento de las élites en los municipios. Resalta la división al parecer más evidente que lo que señalaba Stone en los años 70 entre estas y las élites nacionales, ya que se desdibuja el papel de los partidos políticos nacionales en algunos casos, como lo es Limón, Corredores, Santa Ana, Curridabat y Escazú.

Asimismo, si bien el aumento de las personas que repiten en cargos de regidurías es bajo (alrededor de 5%), esto es también un patrón que puede referir a casos en donde las élites locales logran ir haciéndose espacio dentro de los partidos políticos, sean nacionales o cantonales. Sin embargo, con la creación de partidos políticos y el "transfuguismo" de personas entre partidos para conservar sus puestos, es posible pensar en que cada vez los partidos tienen menos importancia para la supervivencia de las élites locales.

Junto a esto, es posible determinar que no existe una asociación entre la repitencia, como indicador de la presencia de una élite política fuerte, y la participación en los procesos electorales de las personas dentro de los

cantones. Sin embargo, sí existen algunos patrones de comportamiento que es posible detallar como lo es la interacción entre los cantones rurales y la alta repitencia, lo cual da una participación baja. En contrario, en cantones rurales con baja repitencia, la participación es más alta. Asimismo, en cantones urbanos con alta repitencia, la participación es más baja.

No es posible con esto analizar en su totalidad las élites cantonales, pues hace falta análisis de red para determinar parentescos entre estos, por ejemplo; sin embargo, se constituye en una primera aproximación sobre la estructura de las élites políticas analizadas según la búsqueda de la supervivencia en los puestos donde ostentan el poder formal en los Gobiernos locales. En este caso, analizando la repitencia de las personas en los puestos de regidurías, se pueden establecer algunos parámetros para mirar en profundidad algunos cantones que resulten importantes en relación a la existencia o no de élites políticas locales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ambedkar, S. (1992). Political elites: theoretical perspectives. *The Indian Journal of Political Science*, 53(2), 253-276. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/41855610>
- Arzuaga-Magnoni, J; Espinosa-Santiago, O. y Niño-Martínez, J. (2007). Élites, alternancia y partidos políticos en el Estado de México: entre la pluralidad, la búsqueda del voto y el debilitamiento institucional. *Economía, Sociedad y Territorio*, 7(25), 129-156. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11102506>
- Ávalos, I. (2015). *Transfuguismo político en Costa Rica: una reflexión exploratoria a nivel legislativo y municipal*. Ponencia presentada para el Vigesimosegundo Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. Recuperado de https://estadonacion.or.cr/files/biblioteca_virtual/022/Fortalecimiento/Avalos_2016.pdf
- Dogan, M. y Higley, J. (2012). Elites, Crises, and Regimes in Comparative Analysis [1998]. *Historical Social Research/Historische Sozialforschung*, 37(1), 269-291. Recuperado de <http://www.jstor.org.ezproxy.sibdi.ucr.ac.cr:2048/stable/41756461>

- Freidenberg, F. (2006). Democracia interna: reto ineludible de los partidos políticos. *Revista de derecho electoral*, (1), 1-17.
- Pignataro, A. (2016). *Manual para el análisis político cuantitativo*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Raventós, C. (2008). Lo que fue ya no es y lo nuevo aún no toma forma: Elecciones 2006 en perspectiva histórica. *América Latina Hoy*, 49, 129-155. Recuperado de <https://revistacienciassociales.ucr.ac.cr/images/revistas/RCS98/04.pdf>
- Rojas, M. (1984). Patio de agua y la ideología del Partido Liberación Nacional. *Revista de Ciencias Jurídicas*, (46), 59-79. Recuperado de <https://www.revistas.ucr.ac.cr/index.php/juridicas/article/view/14995/14265>
- Schmitter, P. (2018). The Role of Elites in Democratization. *Journal of Chinese Political Science*, 23(19), 33-46.
- Stone, S. (1976). *La dinastía de los conquistadores. La crisis del poder en la Costa Rica contemporánea*. San José. EDUCA.
- Urcuyo, C. (2013). *Partidos y lucha política*. San José. Uruk Editores.